

La Guía Bíblica

Por Rev. R. J. Rushdoony

11 de Diciembre, 2006

El Granjero Californiano 243:2 (9 de Agosto, 1975), p. 33.

Recientemente tuve la oportunidad de participar en una reunión donde la mayoría tranquila y deliberadamente había violado un contrato verbal y había hurtado activos y bienes valorados hasta en medio millón de dólares. ¡Todos profesaban ser Cristianos! Dos de nosotros protestamos con toda seriedad, pero en vano.

Cada vez que surgía el tema de lo moral alguien afirmaba que estaban buscando la “guía divina” mientras procedían en su curso pecaminoso.

Para mí, solo la frase es una especie de bandera roja, y con demasiada frecuencia puede ser una señal de hipocresía y engaño. El Señor nos provee guía divina en Su Palabra. Su ley moral se declara de forma clara y sencilla. Evadir los sencillos mandamientos de Dios en el nombre de alguna guía superior significa entrar en comunión con nuestro propio ser interior para justificar un curso de acción obviamente condenado por la Escritura. Aquellos que realmente quieren la guía de Dios la reciben de Su Palabra, en blanco y negro, escrita con claridad para todos los que la lean.

Aquellos que quieren evadir la Palabra de Dios con mucha frecuencia afirman una guía “divina” que solamente ellos conocen. Un excelente laico Cristiano me contó ayer que, cuando escucha tales pláticas acerca de la guía “divina” aparte de la Escritura, él espera que la próxima voz sea la del diablo. No me cuesta creer eso.

Recuerdo a la madre joven que trataba de justificar la acción de abandonar a su marido por un hombre casado (quien a su vez había abandonado a su familia) diciendo que había buscado la guía “divina” antes de tomar ese paso. La referí a los Diez Mandamientos para que ahí buscara la guía divina respecto al asunto.

La Biblia habla a nuestra vida total. El Señor nos aclara a lo largo de la Escritura lo que Él requiere de nosotros. Somos guiados de manera sencilla y abundante. La pregunta es esta: ¿obedeceremos? ¿Seremos guiados?

Pecar es lo suficientemente malo, pero evadir la Palabra de Dios y llamarle *guía divina* a nuestros frecuentes deseos pecaminosos es algo que solamente puede agravar el pecado. La próxima vez que alguien afirme tener “guía divina,” pregúntele en qué parte de la Biblia la obtuvo. Si no tiene autoridad escritural, su guía no es de Dios.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>